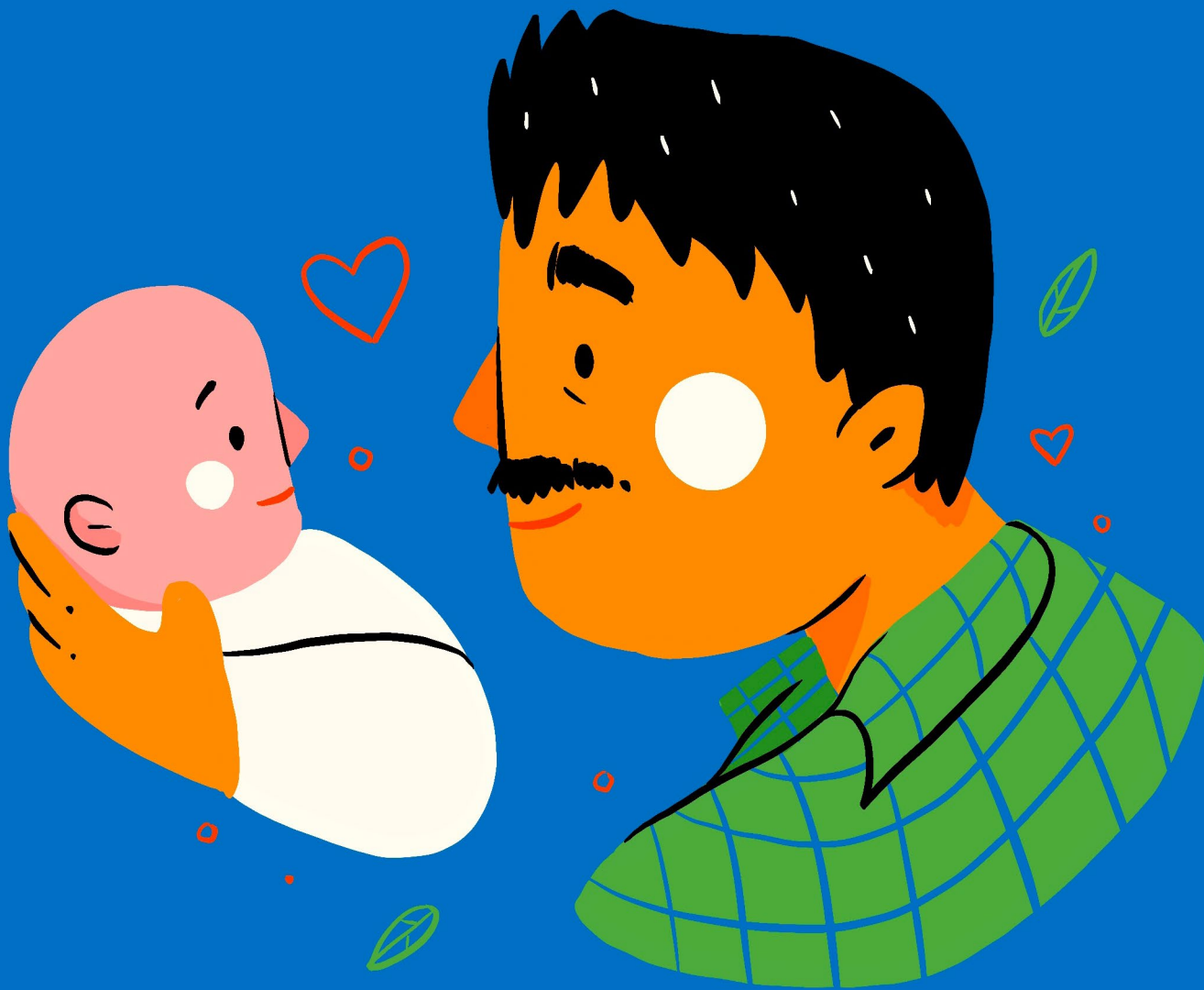


SER PADRE

desde el inicio



unicef 



Índice

Ser Padre desde EL INICIO

- Padre, desde el inicio.....5
- ¿Qué es la paternidad?.....7
- Impacto de la paternidad responsable11
- Padre, en la planificación familiar12
- Padre, durante el período preconcepcional14
- Padre, durante la preparación psicofísica.....16
- Padre, durante la estimulación temprana17
- Padre, durante el nacimiento18
- Padre, de un niño con discapacidad22
- Padre durante la lactancia materna24
- Padre, durante el período de alimentación complementaria26
- Padre, durante la primera infancia27



Ser padre desde el principio y para toda la vida

Tu presencia como padre y tu relación con tus hijos e hijas tiene un impacto único, profundo y para toda la vida. Tu amor, protección y estimulación es insustituible para el desarrollo de los niños y las niñas.

Este material está dedicado a todos los hombres, sean padres biológicos, adoptivos, padrastros, padres sociales, que vivan o no con sus hijos e hijas e independientemente de la relación o vínculo que tengan con la madre.



¡Padre desde el principio! recoge tus derechos y responsabilidades desde las primeras etapas de la paternidad, para que estés informado y puedas participar en la protección, estimulación y cuidado de tu bebé. Conocer el impacto positivo que tu figura tiene en cada etapa de su desarrollo integral favorecerá que disfrutes plenamente de los espacios y servicios. El ejercicio de una paternidad responsable logrará que tanto tú como tu hijo o hija alcancen su máximo desarrollo y contribuye además a desarrollar una relación más equitativa con la madre u otro familiar a cargo.



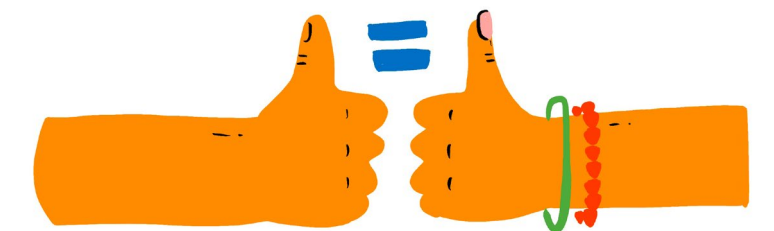
Cuando los padres participan equitativamente en las tareas del hogar y la crianza, y sus hijas e hijos los ven en relaciones de igualdad y respetuosas con sus madres y otras mujeres, entienden que los hombres y las mujeres son iguales, aceptan la igualdad de género y el sentido de autonomía de las niñas, pasándolo a generaciones futuras.



Un padre que dedica tiempo a la crianza y que asume tareas domésticas puede transformar las relaciones de género. Cuando las mujeres tienen mayor decisión sobre cómo utilizar su tiempo, participan más en su educación, trabajo y vida pública. Una paternidad compartida y comprometida contribuye a la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y niñas.



Un padre comprometido ayuda a proteger a los niños y niñas de la violencia, el abuso y la explotación y asegura su acceso a la educación y a la salud. Está demostrado que un mayor involucramiento del padre en la crianza de sus hijos contribuye a una cultura de paz en el hogar, rompiendo con creencias y actitudes estereotipadas alrededor de la masculinidad y de tolerancia a la violencia.



La participación equitativa de los padres es un tema de justicia social y económica, crucial para el pleno disfrute de los derechos tanto del hombre como de la mujer; todos los niños y niñas tienen derecho a una familia y necesitan de la corresponsabilidad de ambos.

Anatomía del ROL TRADICIONAL



¿Qué es la paternidad?

Tradicionalmente, hombres y mujeres han sido educados, desde su nacimiento, para responder a modelos que asignen funciones y roles determinados según su sexo, o sea según un sistema de género. Gran parte de las distintas actitudes y comportamiento que observamos en hombres y mujeres son adquiridos a través de la socialización en la familia, instituciones educativas, medios de comunicación, grupos de amigos, trabajo, etc... No son producto de su sexo biológico, sino del rol de género asignado socialmente.

Históricamente, en la cultura occidental moderna, el modelo predominante de pareja asume que el rol principal del hombre está en torno al trabajo, la vida pública, la provisión de bienes para el hogar y la autoridad familiar. Mientras que a la mujer se le asignó su dedicación a la vida privada, el cuidado del hogar, de los hijos e hijas y de los familiares dependientes, y el de brindar apoyo afectivo. Estos paradigmas de género han ido cambiando con el reconocimiento de los derechos de las mujeres y de los niños, expresados en leyes nacionales y convenciones internacionales. A pesar de que más mujeres asumen roles en los espacios laborales y los procesos sociales y políticos, el cuidado de la familia, el hogar y los hijos depende mayoritariamente del tiempo de las mujeres.

La paternidad es...

Un conjunto de prácticas y normas culturales y sociales que se establece entre un padre y el cuidado, la educación y la protección de sus hijos e hijas. Tradicionalmente ha estado asociada a un rol principalmente disciplinario y de proveedor. En el desempeño de este rol, los hombres no son partícipes de la crianza, cuidado y educación de sus hijos al mismo nivel que las mujeres. Un cambio en los paradigmas de género incluye el ejercicio de la paternidad de forma responsable.

¿Qué es ser un padre responsable?

- Estar involucrado en todos los momentos clave del desarrollo de tu hijo o hija: desde la planificación familiar, el embarazo y la salud prenatal, la preparación al parto, el nacimiento, la primera infancia, la niñez y la adolescencia, y para toda la vida.
- Compartir equitativamente con la madre las responsabilidades y tareas diarias del cuidado, la crianza y estimulación/educación de tu hijo o hija, así como las tareas del hogar.
- Mantener una relación afectuosa, incondicional y de apego mutuo con tu hijo o hija.
- Brindar una crianza pacífica y protectora: cuidando, criando, protegiendo y educando con amor y cariño, utilizando el diálogo y el respeto con la pareja y la familia.

Cuando eres un padre activo y responsable..

- Tus hijos te quieren y aceptan, la sociedad te admira y halaga, te conviertes en ejemplo para otros padres.
- Tienes un gran impacto positivo sobre la salud física y mental de la madre y de tus hijos.
- Eres más feliz y disfrutas de una vida más completa y satisfecha.
- Tienes mejores indicadores de salud: una mayor probabilidad de vivir más, enfermarte menos, consumir menos alcohol y drogas, experimentar menos stress, accidentarte menos y participar más en la comunidad.
- Disfrutas de una paternidad pacífica y basada en el diálogo.

El impacto de la paternidad responsable

El gran impacto de una paternidad responsable en el desarrollo y el bienestar de tus hijos e hijas

Un padre presente, comprometido y afectivo influye positivamente en el desarrollo y bienestar de sus hijas e hijos, en todos los sentidos. Un niño o niña que disfruta de un papá presente y afectivo tiene:

- Mejor autoestima y mayores posibilidades de ser feliz.
- Más y mejores habilidades sociales.
- Mejor desempeño escolar.
- Mejor salud y mayor bienestar psicológico.
- Más herramientas para enfrentar las dificultades que se les presentan en la vida.
- Mayores probabilidades de alcanzar el pleno desarrollo neuronal durante los primeros 1 000 días de vida.
- Mayor probabilidad de romper ciclos de violencia y continuar dinámicas de igualdad de género cuando tenga su propia familia.

Es su derecho

La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) establece en el artículo 18, incisos 1, 2 y 3, que el Estado debe garantizar “el reconocimiento del principio que ambos padres tienen obligaciones comunes en lo que respecta a la crianza y el desarrollo del niño”. Se afirma que los Estados prestarán asistencia a los padres y representantes legales, para el desempeño de sus funciones en relación con la crianza del niño y velarán por la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado.



SER PADRE en la planificación familiar

La planificación de la familia con plena conciencia, acuerdo y responsabilidad de la pareja para tener un hijo o hija es el primer paso hacia una paternidad responsable. Es un derecho de hombres y mujeres decidir si quieren tener hijos y cuándo. La participación de los padres en la salud sexual, reproductiva y materna de las mujeres incrementa la toma de decisiones conjunta alrededor del uso de anticonceptivos.

Los espacios de planificación familiar son los indicados para informarse y cuidar la salud sexual y reproductiva. Desde la perspectiva del bienestar de los niños y las niñas, es deseable que nazcan de una relación de amor y de un deseo expreso de tener hijos e hijas.

Cuando participas en la planificación familiar...

- Tú y tu pareja conocen, **eligen, negocian y deciden conjuntamente**, de forma libre, segura e informada, el método anticonceptivo que quieren utilizar.
- Fortaleces la regulación de la fertilidad compartida, negociada y responsable.
- Facilitas que el cuidado sexual y reproductivo deje de ser un tema exclusivo o predominantemente de la mujer, y sea un tema de conversación, negociación, comunicación y decisión real de la pareja.
- Contribuyes a disminuir las posibilidades de contagio de infecciones de transmisión sexual y VIH. El Programa Nacional de Atención Materno Infantil recomienda que mujeres y hombres entre los 15 y 49 años, independientemente de tener o no parejas, de mantener o no relaciones sexuales y de pensar o no en tener hijos, deberían asistir al consultorio médico de la familia al menos una vez al año; para beneficiarse así de las acciones de planificación familiar. Cuando exista el deseo explícito de tener hijos, entonces se debería acudir al menos seis meses antes de la concepción, para hacerse un chequeo pregravídico y comenzar la suplementación con hierro y ácido fólico.

¡Tu derecho, tu espacio!

Servicios de planificación familiar en los consultorios del médico de la familia y en las consultas municipales de referencia.



SER PADRE durante el período preconcepcional

Tu vínculo como padre con tus hijos e hijas se forma desde antes del nacimiento. La participación en el cuidado de la salud y el bienestar de la madre durante el embarazo y la presencia en las consultas prenatales refuerzan tu construcción del vínculo paternal. El objetivo de los controles prenatales es anticipar y proteger la salud del bebé en gestación y la de su madre. Tradicionalmente las indicaciones y procesos relacionados se han centrado en la mujer embarazada exclusivamente, desvinculando a los hombres de su participación.

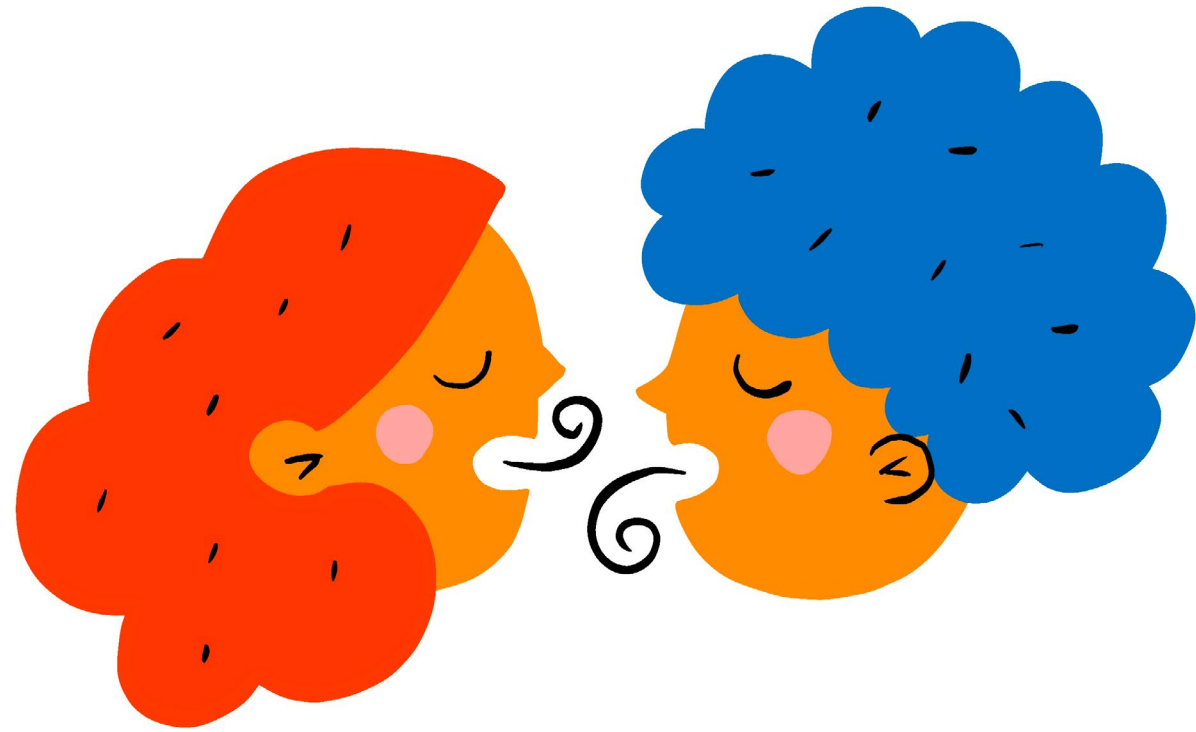
Actualmente, se reconoce también el valor del papel activo del padre en este periodo de gestación, por su impacto en la salud física y psicológica de la madre y del bebé, así como en la suya propia. Esta interacción entre el sistema de salud y las familias es un momento clave para reforzar la participación de los hombres, darles el lugar que se merecen, hacerlos sentir también protagonistas de la gestación, generar corresponsabilidad frente a las tareas de cuidado del bebé, apoyar a la madre, construir apego con el futuro hijo o hija y apropiarse del rol paterno.

Cuando participas en los controles prenatales...

- Contribuyes a garantizar una **salud reproductiva adecuada de la madre**, lo que significa un embarazo con menor riesgo infantil.
- Te vas involucrando poco a poco en el proyecto de ser padre, desarrollando un vínculo afectivo con el hijo o hija en camino.
- Conoces las etapas del embarazo y su desarrollo, satisfaces tus inquietudes y estás más conectado con tu paternidad y con la madre, especialmente si son pareja.
- Desarrollas un apego temprano hacia el hijo o hija en camino, facilitando un rol posterior responsable, protector, activo, cariñoso y comunicativo.

¡Tu derecho, tu espacio!

Consultas prenatales en el consultorio del médico y enfermera de la familia.



SER PADRE en la preparación psicofísica

La preparación psicofísica es un conjunto de ejercicios físicos, de relajación, técnicas de respiración y contenidos educativos que sirven de apoyo y orientación para que tú, la mujer gestante y los familiares participen activa y positivamente durante el proceso del embarazo, parto y post-parto. Tu participación en la preparación para el parto te ayudará a entender mejor este proceso, lo que te permitirá tener un rol más activo y de mayor utilidad y apoyo para con tu pareja cuando llegue el momento.

¡Tu derecho, tu espacio!

Curso de preparación psicofísica para el parto en tu consultorio médico, policlínico o hospital donde ocurrirá el parto.

SER PADRE durante la estimulación temprana

¿Sabías que puedes contribuir a estimular a tu bebé a partir de las 20 semanas de embarazo? ¿Y que podrás comunicarte con tu bebé durante los dos últimos meses de embarazo (32-40 semanas)? Cuando el bebé participa en ejercicios de comunicación prenatal aprende a comunicarse con su mamá y papá antes de nacer, a través de sus movimientos. De esta forma, aprende a asociar y relacionar, a poner atención, a diferenciar los sonidos y ruidos que vienen del vientre de la madre de los del mundo exterior y a que los sonidos tienen significados y sirven para comunicarse.

- En este proceso las madres y los padres aprenden a comunicarse con su bebé desde antes de nacer, y en consecuencia a admirar y respetar a su bebé y a darle toda su atención.
- Cuando esta estimulación se hace en pareja los prepara de manera positiva, tanto física como emocionalmente para el momento del nacimiento del bebé.
- Estudios realizados demuestran que los niños y las niñas que han sido estimulados desde la vida intrauterina con la música y la voz humana tienden a presentar un acelerado desarrollo visual, lingüístico y motor.



¡Tu derecho, tu espacio!

La violencia durante el embarazo afecta la capacidad reproductiva de la mujer, afecta el desarrollo neuronal del bebé, aumenta la probabilidad de violencia y de la negligencia para la atención al menor y el abandono del mismo durante el primer año de vida.

SER PADRE durante el nacimiento

El parto es asunto de dos. La presencia de la pareja u otro familiar durante el nacimiento del bebé reporta innumerables beneficios a la madre:

- Parto más corto. El acompañamiento continuo reduce de forma leve la duración del trabajo de parto gracias a la calma y tranquilidad que proporciona a la mujer la presencia de su pareja u otro acompañante.
- Parto más fácil. El apoyo mejora la sensación de control y competencia de la madre, el nivel de estrés es menor, se mejora el paso del feto a través de la pelvis y el parto resulta así más sencillo.
- Mejor experiencia de parto. Las madres con acompañamiento manifiestan mayor satisfacción con la experiencia del nacimiento; sobre todo, quienes han contado con la presencia de su pareja desde el inicio.

Para un padre, la presencia y participación en el parto es un momento tan especial como irrepetible. La presencia del padre en el parto estimula fuertemente su instinto paternal y protector, incrementando las probabilidades de que el padre permanezca involucrado y comprometido con su hijo o hija para toda la vida. Participar en el parto de sus hijos da a los hombres una mayor y más profunda conexión con sus hijos y su pareja, proporcionándoles mayor bienestar y felicidad como padres, lo que contribuye a una dinámica familiar más unida, fuerte y significativa.

¡Tu derecho, tu espacio!

Presenciar el nacimiento en el hospital en el que la madre vaya a dar a luz.

Gracias a tu participación en el curso de preparación psicofísica habrás aprendido sobre la fisiología del parto, lo que te permitirá tener un mayor entendimiento e involucramiento durante el nacimiento de tu hijo o hija. Algunas de las funciones o tareas en las que tu participación será clave:

- Ayudar a cronometrar el intervalo de las contracciones durante el periodo de dilatación.
- Tranquilizar, animar y calmar a la madre en los momentos en los que muestre mayor grado de tensión.
- Entretener a la mujer para que esté distraída y no se le haga tan largo el trabajo de parto.
- Realizar a la gestante masajes en la espalda o en el abdomen para aliviar los posibles dolores.
- Estar atento a las necesidades de la madre (sed, frío, calor, etc.) y solicitar atención del especialista, cuando ella lo requiera.



Una vez que el bebé nace, lo primero que necesita es el contacto físico con la madre. El padre también puede practicar el contacto piel a piel con el bebé, y por supuesto, puede reemplazar a la madre si ésta no puede hacerlo en un primer momento. Consiste en mantener contacto directo con el niño mientras lo acoge en su pecho desnudo para transmitirle calor, protección y afecto. El padre también puede ser un apoyo decisivo en facilitar la iniciación temprana de la lactancia materna, dentro de la primera hora de haber nacido el bebé.

Algunas herramientas para una paternidad pacífica.

1.

Entiende la situación: reconoce y evita las situaciones detonantes. Las rabietas o las pataletas de los niños pueden ser para los adultos fuente de un estrés tan intenso, que en alguna ocasión, los padres pueden sentirse al borde del precipicio: la situación les desborda y ellos también acaban descontrolándose.

2.

Reconoce las situaciones que te provocan tensión y pide ayuda: nosotros y nosotras nos cansamos, nos estresamos y podemos llegar a situaciones en las que una tontería insignificante nos supere. En esos momentos, echa mano de todos los recursos posibles para evitar que sean los más pequeños los que paguen las consecuencias.

3.

Entiende que los niños y las niñas no piden cosas por capricho, para fastidiarte o para manipularte. Los ruegos de los niños son auténticos, ninguno reclama nada que no precise.

4.

Ponte es su lugar: el punto de vista de los niños y niñas es totalmente diferente al de los adultos, pues ellos se encuentran en distintas etapas de desarrollo, y su concepción de la vida, su forma de vivirla y comprenderla es muy diferente a la nuestra.

5.

Es importante que conozcas las características de los niños según su edad y los logros del desarrollo para entender qué puedes esperar de ellos y cómo puedes acompañarlos.

SER PADRE de un niño(a) con discapacidad

Ser padre es siempre maravilloso y sacrificado a la vez, pero ¿Qué significa ser padre de un niño con discapacidad? Esencialmente significa que nuestro hijo o hija requerirá de nosotros más dedicación, más esfuerzo y más sacrificio para alcanzar su máximo desarrollo. Muchos profesionales hablan de un Periodo de adaptación, periodo que madres y padres atraviesan al recibir la noticia de que su hijo o hija tiene una discapacidad.

- Estado de shock. Al enterarnos de que nuestro hijo o hija tiene una discapacidad, seguido de una fase de sufrimiento en la que se puede caer en el victimismo y la autocompasión.
- Estado de negación. Tendemos a rechazar la idea de que nuestro hijo o hija tenga una discapacidad y empezamos a buscar segundas opiniones médicas. Este estado puede desembocar en ira y resentimiento ante un hecho.
- Fase de aceptación. Asimilamos la discapacidad de nuestro hijo o hija y nos preparamos para convivir con ella.

Después de este periodo de aceptación la familia se empeña en la búsqueda de soluciones, los padres inician un proceso al que podría denominarse como "recreanza", en el que se sienten recuperando a un hijo y se esfuerzan por estimularlo. Estas fases son teóricas y no todos los padres y madres las atraviesan, pero suelen ser comunes y conocerlas hace que sea más fácil lidiar con ellas.

Cada persona asimila esta realidad de manera diferente y a su propio tiempo. No hemos de sentirnos presionados por profesionales o personas de nuestro entorno, ni permitir que nos digan cómo debemos sentirnos al respecto. Además, los sentimientos no serán lineales -aunque creamos que hemos aprendido a aceptar totalmente la discapacidad- pueden surgir de nuevo emociones como la tristeza o la ira, entre otras, cuando nos enfrentemos a nuevas situaciones.

Lo importante es entender que somos padres de un niño o niña con los mismos derechos que todos los demás, con un potencial de desarrollo que debemos ayudarle a alcanzar con todo nuestro amor y esfuerzo, para que lleguen a ser miembros activos e integrados de la sociedad.



¡Tu derecho, tu espacio!

Recibe más información y asesoramiento en los Centros de Diagnóstico y Orientación.

SER PADRE durante la lactancia materna

La leche materna es el mejor alimento para el bebé durante los primeros seis meses de vida. La lactancia materna exclusiva durante los primeros 6 meses y complementaria hasta los 2 años es la base de un futuro sano para los niños y las niñas.

¿Por qué es tan importante que tu bebé reciba lactancia materna exclusiva los primeros 6 meses?

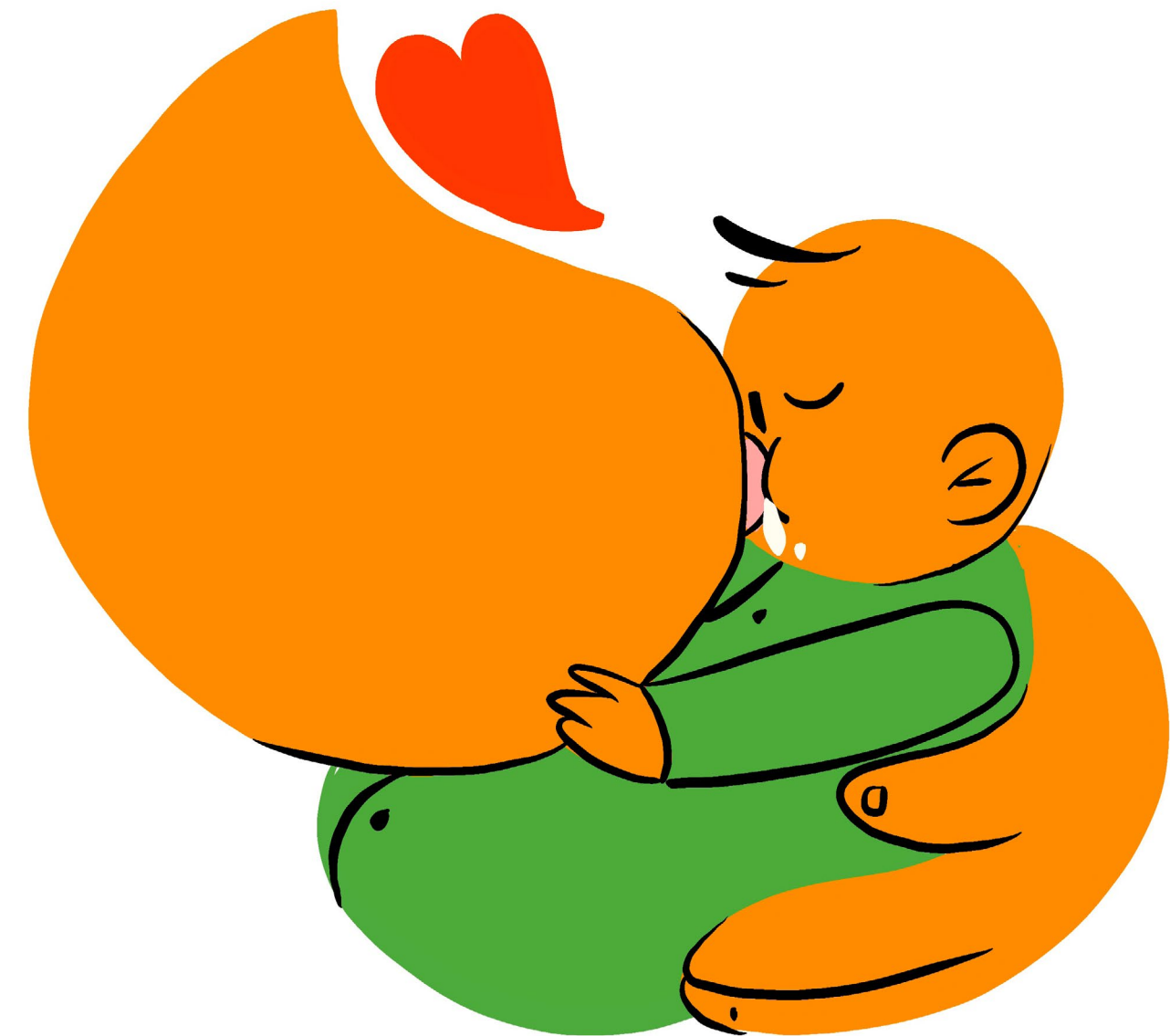
- La leche materna proporciona todos los nutrientes, vitaminas y minerales que un bebé necesita para el crecimiento durante los primeros seis meses de vida; el bebé no necesita ingerir ningún otro líquido o alimento.
- La leche materna es la primera vacuna del bebé, contiene los anticuerpos de la madre, que ayudan a combatir enfermedades como la diarrea o infecciones respiratorias y urinarias, entre otras.
- La leche materna puede además ayudar a prevenir enfermedades crónicas como las alergias, la diabetes o la hipertensión. Disminuye el riesgo de desnutrición o la obesidad y previene la anemia, garantizando un crecimiento y desarrollo óptimo.
- La lactancia materna crea un vínculo especial entre la madre y el bebé y esta interacción durante este periodo tiene repercusiones positivas para la vida en lo que se refiere a la estimulación, la conducta, el habla, la sensación de bienestar y seguridad, y la forma en que el niño se relaciona con otras personas.

BIENESTAR Y SALUD DE LA MADRE

La lactancia materna también contribuye a la salud de la madre inmediatamente después del parto, estimulando la liberación de la oxitocina, la cual ayuda a contraer el útero y reducir el riesgo de hemorragia postparto. A corto plazo, la lactancia materna retrasa el retorno a la fertilidad y a largo plazo reduce la diabetes tipo 2 y el cáncer de mama, de útero y de ovario. Los estudios también han descubierto vínculos entre el cese temprano de la lactancia materna y la depresión postparto en las madres.

¡Tu derecho, tu espacio!

La figura del padre desempeña un papel principal en asegurar y apoyar la lactancia materna exclusiva, para el bienestar y pleno desarrollo de la madre y el bebé. Corresponsabilizarse de las tareas de cuidado y labores domésticas durante este periodo tan importante, facilita que la madre pueda dedicarle al bebé el tiempo que necesita, así como tener tiempo para sí misma.



SER PADRE durante el período de alimentación complementaria

La alimentación complementaria consiste en dar al lactante a partir de los 6 meses de edad otros alimentos y líquidos diferentes a la leche materna, pero complementarios a esta. Es decir, que se mantiene la lactancia materna pero se inicia la introducción de otros alimentos y líquidos; complementa el aporte de nutrientes de la leche, sin desplazarla ni sustituirla.

La alimentación complementaria abarca alimentos sólidos, semisólidos y líquidos, y comprende el periodo entre el inicio de los alimentos semisólidos hasta el momento en el que el bebé se alimenta en forma similar al adulto. Se pasa de una alimentación completamente líquida a otra con gran variedad de texturas, colores, aromas y sabores.

¿Cuál es la principal razón para introducir la alimentación complementaria?

El régimen de lactancia materna exclusiva no cubre las necesidades de energía y nutrientes que el lactante necesita en el segundo semestre de la vida, los cuales son mayores a los aportados inicialmente por la leche materna.

La alimentación complementaria ayuda a fomentar el gusto por diferentes sabores y texturas y a promover hábitos de alimentación que se mantendrán en edades posteriores, y permite una mayor autonomía del bebé con respecto al adulto.

¿Cómo apoyar la transición de una alimentación exclusivamente líquida a otra con variedad de texturas y sabores?

Asegura un aporte adecuado de nutrientes, según las necesidades, evitando carencias y excesos. Promueve el establecimiento de una adecuada conducta alimentaria que se mantendrá a lo largo de la infancia.

Evita el consumo de alimentos o la adquisición de hábitos que puedan asociarse a enfermedades crónicas en otras etapas de la vida del niño o niña.

¡Tu derecho, tu espacio!

Obtén toda la información necesaria sobre el tipo de alimentos, los elementos necesarios para una adecuada conducta alimentaria y la higiene en la alimentación en tu consulta de puericultura.

Ser padre durante la primera infancia

La primera infancia: etapa determinante

El impacto de la primera infancia en el desarrollo es una característica peculiar que distingue al ser humano de otras especies. La etapa prenatal y los primeros 1,000 días de vida constituyen un periodo crítico para el desarrollo cognitivo, del lenguaje y de las destrezas sociales y emocionales de las personas. Lo que le sucede a los bebés durante esta etapa es determinante para su bienestar presente y futuro: 40% de las habilidades mentales del adulto se forman en los tres primeros años de vida.

Los mayores cambios ocurren en el cerebro y se dan durante los primeros dos años de vida. Se trata del periodo de la vida en que el cerebro experimenta un crecimiento único: su tamaño se duplica y el número de sinapsis neuronales crece exponencialmente¹. Estas modificaciones constituyen un verdadero cimiento para la actividad cerebral, es la etapa en la que empiezan a sentarse, gatear, comunicarse, etc...

La huella de la experiencia

Este crecimiento y desarrollo cerebral está determinado en gran parte por una buena nutrición, pero también por la experimentación y la vivencia de experiencias emocionales enriquecedoras. La nutrición, la salud y la protección y cuidado en esta etapa constituyen los nutrientes esenciales que el cerebro necesita para desarrollarse. Una experiencia positiva en la primera infancia se asocia con una vida adulta con mejor desempeño. ¡Se trata de una oportunidad irrepetible en cualquier otra etapa de la vida, un momento único del cual depende el desarrollo pleno y saludable de tu hijo o hija!

La importancia de un vínculo sano en la infancia

El vínculo con la mamá y el papá es lo más importante en la vida de los niños y las niñas. Esta conexión determinará y potenciará su desarrollo. Cuando tu hijo o hija disfruta de una buena crianza y atención durante sus primeros años de vida tiene más posibilidades de crecer de manera saludable, desarrollar plenamente su capacidad de pensamiento, verbal, emocional y sus aptitudes sociales. En esta edad se estructura la base de su personalidad, las matrices afectivas, de aprendizaje, de inserción social y se generan gran parte de las condiciones personales para el futuro individual y social.



Un buen comienzo para toda la vida

Los responsables del cuidado de niños y niñas no siempre son conscientes de la importancia que tienen esos primeros años de vida para su desarrollo futuro. A menudo tampoco se conocen ni se cuenta con las herramientas suficientes para lograr la estimulación, los cuidados y la protección esenciales. Asegurar que niños y niñas disfruten durante sus primeros años de las mejores condiciones de vida es asegurar una de las inversiones más inteligentes en tu familia. Que les garantices un buen comienzo en la vida contribuye a romper con ciclos de pobreza, enfermedades y violencia.

1. El cerebro alcanza 87% de su peso a los 3 años de edad. Entre 50 y 75% del consumo de energía en los primeros años está asignado al desarrollo cerebral.



unicef 